

Capítulo 460

3 AM - Presentaciones

¡Hola!

¡No sé si alguno de ustedes lo vio, pero ayer recibí mi primer gatchapon dorado!

¡¡¡También alcanzamos los 4 millones de visitas!!!

He alcanzado una serie de hitos que nunca esperé al escribir este libro, pero cada uno es más significativo que el anterior porque inicialmente fue una búsqueda muy mecánica para mí.

Sin embargo, estoy increíblemente agradecido a todos ustedes que envían regalos grandes y pequeños por igual, y a todos aquellos que me apoyan con desbloques, votos y comentarios en cualquier momento.

Soy consciente de que mi historia es imperfecta, pero agradezco a todos los que me han acompañado hasta ahora mientras intento mejorarla día a día.

Hace que la tarea de escribir sea mucho más fácil y satisfactoria cuando presiono el botón de enviar.

Eso es todo lo que quería decir, sinceramente.

Ahora volvemos a nuestra programación habitual...

AnathaSesha

A las tres de la madrugada, el bebé Straga se despertó en un lugar desconocido.

Un dormitorio oscuro, pero muy espacioso y elegante, en la cama más grande que jamás había visto, y estaba acostado debajo de las mantas más suaves imaginables.

Casi quería volver a dormir, pero es bien sabido que los niños tienen una gran cantidad de energía, y los niños dragón aún más.



Frotándose los ojos, el joven miró a su alrededor y encontró a sus once padres durmiendo pacíficamente, algunos incluso roncando.

Antes de esto había estado durmiendo cómodamente sobre el pecho de su padre, y se sentó mientras lo llamaba con evidente aturdimiento.

"Papá... Despierta."

Como una estatua de piedra, el pecho de Abaddon continuó subiendo y bajando mientras dormía.

Straga usó sus pequeñas y regordetas manos y comenzó a intentar tirar de varias secciones de la nariz y los labios de Abaddon.

De esta manera desafortunada, se enteró de que su padre podía seguir dormido, aunque estuviera a punto de sufrir un ataque.

Por coincidencia, él era igual que Bekka, quien estaba durmiendo, acunada debajo de su brazo izquierdo.

Straga también intentó despertarla, pero ella sólo murmuró algo sobre patas de pollo, lo que hizo que su hijo se riera en voz baja.

Arrastrándose para liberarse, Straga se dirigió hacia otro cuerpo que estaba en la cama y decidió probar suerte despertando a otra madre.

"Mamá... despierta."

Lillian, siempre es la que tiene el sueño más ligero de la familia, abrió los ojos tras recibir el primer empujón y le sonrió suavemente a su bebé.

-Buenos días cariño... ¿Ya estás despierto?

"Sí, sí."

—No hay posibilidad de que vuelvas a dormir, ¿verdad?

"No-eh."

-Está bien entonces... ¿Simplemente estás aburrido?

-Sí. ¡Vamos a jugar!

—Está bien, está bien. —Lillian se sentó y salió de la cama, mientras sostenía a su hijo menor.

Sus pies apenas habían tocado el suelo, cuando una corriente fría recorrió su cerebro, y no solo ella, sino todos en la cama se despertaron de mala gana.

Audrina: "Uf..."



Abaddon: "Joder..."

Valerie: "No, ahora no..."

"¡Hurra! ¡Ahora todos los padres jugaran con Straga!", dijo el niño levantando los brazos con verdadera alegría.

A Lillian le disgustaba ser la portadora de malas noticias, pero esta vez parecía que no tenía otra opción. "No, mi amor. Lamentablemente, parece que tenemos que atender a algunos invitados primero".

"¿Los invitados juegan con Straga?"

"Umm... ¿quizás?"

"¡Ve a verlo!"

"Está bien, está bien."

Lillian finalmente salió de la cama y su familia se preparó para seguirla, pero ella levantó una mano y los detuvo. "TPodeis dormir un poco más. Puedo resolver las cosas por mi cuenta".

Valerica: "Está bien..."

Tatiana: "Si estás segura, entonces..."

Seras: "Eres tan dulce, Lili..."

En general, Abaddon y sus esposas habrían opuesto mucha más resistencia a la idea de que una de ellas fuera sola.

Sin embargo, como fue Lillian la que se ofreció a ir, no le dieron mucha importancia.

De toda la familia Tathamet, Lillian era la única que actualmente no podía ser asesinada.

Su divinidad y marca de adaptación le otorgaba la capacidad de evolucionar en cualquier situación dada, alterando forzosamente su código genético para otorgarle resistencias espontáneas o incluso anulaciones.

Aunque era una mujer dulce, que no era una gran luchadora, tenía toda la confianza de su familia en la batalla.

Al fin y al cabo ¿qué da más miedo?

¿El enemigo que puede matarte o el enemigo que no puede morir?

Sonriendo, Lillian los besó a todos, uno uno por uno, antes de pedirles que se durmieran.



Mientras caminaba hacia su tocador para ponerse la ropa, Straga miró por encima del hombro y saludó a sus padres, como un niño mientras susurraba su propia despedida. "Buenas noches... ¡no dejes que las chinches te piquen...!"

* * *

"¿Qué es esto Camazotz? ¿Por qué nos has traído al medio de la nada de esta manera?"

"Estas son las instrucciones de Camazotz. A Camazotz no se le permite llevarte al castillo del amo como medida de seguridad".

"¡Oye, dice que ahora tiene un amo! ¡Imagínate a este mjinga con una correa y un cuenco!"

Un coro de risas ligeramente ruidosas estalló en el claro y Camazotz apretó los dientes con frustración.

"¡Roeré tus huesos, Orisha!"

"¡Qué delicia! ¡Necesitaba hacer algo de ejercicio antes de conocer a *El Rojo*!"

En medio del bioma espiritual de la naturaleza, Camazotz se encontró cara a cara con un hombre bastante grosero de piel oscura y pieles de animales.

Su físico musculoso le hacía parecer como si su cuerpo estuviera moldeado a partir del mismo hierro y ostentaba la presencia muy notable de un dios de la guerra.

Estaban rodeados por un grupo de no menos de cincuenta dioses de varios panteones, casi todos los cuales todavía estaban saliendo de la enorme cesta del globo aerostático en la que los habían traído.

En medio de la discusión, los habitantes de esta zona aparecieron repentinamente entre los árboles, los arbustos y el propio suelo.

"¿Quiénes son?"

- No lo sé, pero son un poco feos.

"Eso es sólo porque vemos dragones bonitos todos los días, Maxine".

"Ah, cierto."

"¡Contacta a nuestro dios y dile que estamos siendo invadidos por visitantes feos!"

Las venas de las frentes de todos los dioses reunidos se hincharon sin control por los insultos que habían recibido.





Una diosa dio un paso adelante, vestida con una túnica griega oscura y una falda, que era lo suficientemente corta como para exponer todo su tren inferior.

Su cabello rojo era extraño, casi como una masa de llamas vivientes, siempre parpadeante, siempre disonante.

Arrastró sus ojos negros y vacíos sobre todos los espíritus de la naturaleza reunidos y los miró con odio.

"¡¡¡S-sois malas hierbas!!! ¿Tenéis alguna idea de quiénes somos...?"

"Bueno, esa es bastante bonita."

"Sí, ella pasa."

"Oye señora flaca, ¿quieres tener sexo?"

"Yo... ¿Qué?"

De repente, una sombra cayó sobre los dioses reunidos y giraron sus cabezas hacia el cielo.

En ese mismo momento, casi se cayeron de asombro, cuando un dragón enorme apareció disparado desde el cielo.

Muy diferente a lo que esperaban ver, era más esbelto y femenino que lo que habían contado las tantas historias que habían escuchado recientemente.

Con sólo tres cabezas, en lugar de siete, estaban emparejados con hermosas escamas anaranjadas y ojos verdes brillantes, que iluminaban la noche oscura.

"¡¡Yahoo!!"

Encima de la cabeza central, montado a caballo, había un niño pequeño que no parecía tener más de tres años, que se lo estaba pasando genial.

Justo antes de aterrizar en el suelo, el cuerpo de Lillian volvió a la normalidad y flotó hasta el suelo, como un hada.

"¡Otra otra!"

"Está bien, Straga, pero ten un poco de paciencia, ¿de acuerdo? Primero tenemos que acomodar a toda esta gente nueva".

Straga parecía querer decirles a todos esos dioses reunidos que fueran a buscar un lugar donde recostarse, de una forma muy grosera, para poder seguir volando con mamá.

En ese momento, Camazotz, Perséfone y todos los espíritus de la naturaleza reunidos cayeron sobre una rodilla o simplemente bajaron la cabeza hasta que sus barbillas tocaron sus pechos.





Bostezo. "Hola, Camazotz. Esta es la primera vez que nos vemos, ¿verdad?"

—E-es así, señora. Camazotz no sabe su nombre, pero ha visto su retrato con el señor, en la muralla del castillo. Le pido disculpas por perturbar su descanso.

—No, no, te aseguro que no fuiste tú quien me despertó. ¿No es así, hijito?

"¡Mami parecía aburrida sin Straga!"

-No cariño, sólo estaba durmiendo.

"¡Dormir es aburrido!"

"Quizás porque eres joven, pero cuando eres viejo se convierte en una necesidad".

"¡Straga nunca envejecerá!"

—Pero técnicamente eres mayor que yo...

- Eres una de las tuyas, ¿no?

Esta vez, un hombre familiar dio un paso adelante para hacer notar su presencia.

Vestido con su traje blanco habitual y la cara pintada, era casi imposible que alguien no reconociera a Papa Legba.

—Soy tuya como él es mío —dijo Lillian rotundamente.

"Disculpas, ti fi. No quise faltarte el respeto".

"¿¿Quién podrías ser tú?!"

Un hombre ruidoso y grosero saltó al frente de la multitud, el mismo que antes estaba discutiendo con Camazotz.

"Mi nombre es Lillian Tathamet. Este es mi hijo, Straga".

"¡Hola!"

En un instante, el niño más pequeño captó la atención de casi todos los dioses presentes.

¡Tenía las mejillas regordetas!

¡Su cabello era suave y esponjoso!

¡Y mira qué piernas tiene!

Sin embargo, había al menos una persona que no se sentía conmovida por tal ternura de nivel bíblico.



La mujer de antes dio un paso adelante, su discordante cabello llameante actuaba como indicador de su identidad.

"¿No vendrá el dragón a recibarnos personalmente? Esperaba que fuera un anfitrión más cortés, pero parece que me equivoqué".

Lillian inclinó la cabeza cuando sintió una cantidad inusual de irritación tratando de arraigarse en ella, después de escuchar las palabras de esta mujer.

Afortunadamente, los dragones trascendentes eran inmunes a todas las formas de control mental, por lo que no sintió más que una picazón en la parte posterior de su cerebro.

"Mi marido se dirigirá a todos vosotros por la mañana, cuando se despierte. Mientras tanto, yo me encargaré de acomodaros. ¿Os gustaría, dioses, vivir juntos o aislados?"

Varios dioses inclinaron la cabeza como si no entendieran.

Lillian señaló hacia el cielo y los ojos de todos los dioses siguieron su dedo.

De la nada, múltiples grandes masas de tierra aparecieron en el cielo, justo al lado del continente flotante.

—No pensarían que los íbamos a dejar permanecer en el dominio de los espíritus, ¿verdad? —se rió Lillian.

"Estas tierras están reservadas específicamente para ellos, ya que son los habitantes originales de este mundo. No podeis quedaros aquí sin su permiso".

"¡Y nosotras decimos no!"

"¡Aquí, aquí!"

"¡Desterrad a los dioses feos!"

—Chicas, por favor —les advirtió Lillian con una sonrisa.

Las espíritus de la naturaleza, infantiles pero hermosas, guardaron silencio, pero continuaron apuntando con el dedo a los dioses reunidos.

Otra ola de venas se abultó en sus frentes y Lillian luchó contra el impulso de reír a carcajadas.

"Bueno, supongo que necesitais una bienvenida un poco mejor. ¿Os gustaría hacer un recorrido por la casa que nuestra familia ha creado?"

